

VIÑAS PIQUER, David. *Sin miedo a Borges*. Barcelona: Elba, 2015.

David Viñas, profesor de Estudios literarios en la Universidad de Barcelona y autor de obras de referencia –*Historia de la crítica literaria* (2002)-, así como de interesantes ensayos sobre subliteratura –*El enigma best-seller* (2009) o *Erótica de la autoayuda* (2012)-, nos ofrece en su último libro un ensayo introductorio, que podríamos llamar iniciático, a la obra del escritor argentino de pensamiento inglés y lengua española, enterrado en Ginebra. Pero este libro no es, como sugiere modestamente el título del prólogo “otro libro sobre Borges”, ya que apenas pueden encontrarse en la intratable bibliografía borgeana libros tan sistemáticos, profundos y clarificadores como éste.

Es bastante habitual que los estudiosos de la obra de Borges se dejen hipnotizar por su estilo, que, como diría Harold Bloom, posee un gran poder de contaminación, y acaben saturando sus textos de laberintos circulares, paradojas e infinitos. Afirmar que dichos autores caen en el *obscurum per obscurius* sería injusto para Borges, que nunca fue oscuro, pues tras esos pecados de juventud que fueron el barroquismo y el nacionalismo, éste siempre se mostró partidario de la *claritas* de los humanistas (aunque él prefiriese hablar de la *readableness* de los ingleses). Éste es, precisamente, el único rasgo “borgeano” a cuyo benéfico embrujo ha cedido David Viñas a la hora de escribir *Sin miedo a Borges*, mostrando en todos los demás aspectos una sólida autonomía estilística y conceptual.

Esta apuesta por la claridad no es sólo una cuestión formal, relacionada exclusivamente con la función divulgadora que se atribuye este libro, sino también filosófica, e, incluso, política, pues la forma de la claridad tiene un claro contenido humanístico: el de concebir la cultura como una actividad emancipadora. Asimismo, una de las tareas fundamentales de un profesor es secularizar nuestra relación con la cultura, que a resultas de la transferencia simbólica que recibió desde el ámbito religioso, sobre todo a partir del siglo XVIII, se ha visto invadida por sentimientos seudoreligiosos como la divinización, el miedo, la culpa o la vergüenza. En la línea de Montaigne, que reivindicaba su libertad frente a los libros (“Mi biblioteca es mi reino y en ella trato que mi gobierno sea *absoluto*”, dirá en sus *Ensayos*, 1580), de Daniel Pennac, que incluía entre los derechos del lector los de no leer, saltarse páginas y no acabar los libros (*Como una novela*, 1992) o de Pierre Bayard, quien buscaba desculpabilizar el mundo de la lectura en un ensayo feliz de título torpe (*Cómo hablar de los libros que no se han leído*, 2007), David Viñas busca libramos del miedo a no entender a Borges. Leyendo sus páginas comprendemos que ni Borges es un dios, ni su obra una biblia, de modo que no sólo podemos, sino que debemos leer sus libros libres del miedo y de la sumisión con que los hombres se acercan a los libros sagrados.

El miedo a leer a Borges puede adoptar también formas como la vergüenza, la culpa o la evitación. En todo caso, este miedo es totalmente incompatible con el escepticismo esencial borgeano, porque es un miedo a no comprenderlo, cuando la

intención de su obra es enseñarnos a convivir con la incompreensión del mundo, así como con la idea borgeana de lector hedónico, porque ese miedo impide el juego, el humor y la amistad con el texto, que son los pilares del placer de leer. Pero no debemos interpretar de forma superficial el hedonismo propugnado tanto por Borges y Montaigne como por Pennac, Bayard o Viñas. Del mismo modo que, según numerosas teologías, Dios creó dos libros, el libro sagrado y el libro del mundo, y las relaciones que el hombre mantiene con uno de estos dos libros armonizan inevitablemente con las que mantiene con el otro, nuestro modo de relacionarnos con nuestros libros, en general, y con Borges, en particular, se relaciona, de forma bidireccional y compleja, sí, pero absolutamente indefectible, con nuestro modo de relacionarnos con el mundo. Así, una lectura miedosa, y, por lo tanto infeliz, no ya de la Biblia, como de Borges, Proust o Joyce, implica, a su vez, una lectura apocada y triste del mundo de la vida, y también del de la política. Esa fue la gran lección del *Tratado teológico-político* (1670) de Spinoza, y ésta es la senda que siguen todos los libros que buscan enseñarnos a perder el miedo a los libros, y, entre ellos, *Sin miedo a Borges*, de David Viñas.

Cabe añadir que el libro que reseñamos no sólo nos acerca a la obra de Borges, en particular, sino también a la teoría de la literatura, en general. En este punto notamos, y agradecemos, que David Viñas lleve más de veinte años impartiendo clases de teoría de la literatura y, como dijimos, sea autor de uno de los más importantes manuales de crítica literaria –por su claridad, profundidad y ambición– en el ámbito hispánico (*Historia de la crítica literaria*, 2002). Lo cierto es que esta obra también podría haberse titulado *Sin miedo a la teoría de la literatura*, ya que el autor logra presentar de forma clara y precisa las más importantes teorías literarias, para, a continuación, explicar o ilustrar, siempre de forma pertinente y productiva, algún aspecto de la obra de Borges.

Las consideraciones sobre la intertextualidad de Gérard Genette (20), la filosofía del lenguaje de Mijail Bajtin, según la cual hablamos todos con palabras prestadas, de modo que hablar es también *ser hablado* (20 y 27), la idea de la creación en tanto que re-creación de T. S. Eliot (30), la teoría de la recepción de Iser o Jauss (31), el concepto de “literatura del agotamiento” de John Barth (35), los derechos del lector de Daniel Pennac (41-42), los análisis sobre lo verosímil en la literatura fantástica de David Roas y Rosalba Campra (54-56) o la idea de escritor “situado” de Jean Paul Sartre (99), son sólo algunas de las muchas teorías literarias a las que David Viñas nos enseña a perder el miedo al exponerlas con claridad y utilizarlas con destreza. De este modo, en la línea de *La literatura en peligro* de Tzvetan Todorov, *El demonio de la teoría* de Antoine Compagnon o *Las criptas de la crítica* de Núria Perpinyà, David Viñas introduce claridad y pertinencia en los estudios literarios, mostrando que las diversas teorías del hecho literario no son un fin en sí mismo, sino un medio para comprender.

Sin miedo a Borges está estructurado en siete capítulos, cada uno de los cuales estudia una faceta fundamental del autor: su parasitismo literario (17-36), su

hedonismo filosófico, en general, y lector, en particular (37-50), su enciclopedismo (51-74), su gusto por la exploración, no tanto formal como filosófica (75-93), su disponibilidad o capacidad para construir una obra y un personaje que estimula y acepta todo tipo de proyección o interpretación (95-113), su escepticismo (115-143) y su gusto por la impostura literaria (145-162). Como la substancia spinoziana, siendo uno, Borges se expresa en estos siete modos, que admiten, a su vez, infinitas bifurcaciones, tantas como culturas, lectores y lecturas. Como un prisma inverso, el libro de David Viñas recoge todos esos haces de luz para reunirlos en un solo haz de luz blanca, logrando de este modo, darle la vuelta al símbolo con el que Borges, citando a Keats, quiso expresar el pecado de hybris cognoscitivo: destejer el arco iris.

Bernat CASTANY
Universidad de Barcelona